

Adrogué, septiembre 17, 1951.

Sr. J.M. Ferrater Mora  
Bryn Mawr. Penna.

Muy querido amigo:

Estoy condenado a arrastrar frente a Ud. un complejo de culpa. Le confieso que no puedo saber si le he contestado su carta del 26 de marzo, pero me inclino a creer que no pues de lo contrario tendría la seguridad. Debo comenzar, pues, con las excusas del caso. Esta vez se me ocurre una nueva. Piense Ud. que han transcurrido nada más que 21 semanas y que para mí cada semana cuenta por tres días. En consecuencia mi pereza epistolar queda justificada además con mis múltiples ocupaciones.

De lo que estoy seguro es de haberle hablado a Sanchez Albornoz de su pedido sobre los Cuadernos. Espero que haya surtido efecto. En cuanto a lo de Espasa-Calpe, no he hecho nada pensando en hacerle una consulta, que no le he hecho -y esto es lo que me hace suponer que no le he contestado. Se trata de lo siguiente. Como Ud. sabrá, Paco tiene allí muchas relaciones, pues es autor de un libro afortunado. Su prestigio es, pues, grande; el mío no está probado pues el libro aun no ha salido -ni está impreso. ¿Porque no le pedimos a Paco que haga la gestión? No he querido proponer-selo por no saber si tenía Ud. algún reparo; pero si me autoriza, yo le hablo y en todo caso vamos juntos una mañana de esas que salimos por el centro.

No puedo pasar más tiempo sin decirle que acepté plenamente sus proposiciones en cuanto a la Guggenheim, y que todo salió a pedir de boca. Pedí la beca por seis meses y me aceptaron dejándome la dotación completa. De modo que hacia el 10 de noviembre llegaré a Nueva York. ¿Qué me dice? Le debo una comida por la invitación, la sugerión previa, y todo lo demás que yo sé. Espero que haya en Bryn Mawr un restaurant digno del acontecimiento. En el plano puramente sentimental, le confieso que el día que recibí la comunicación de la beca, yo -que no suelo tener arranques sentimentales- tomé una hoja de papel y le escribí cuatro líneas comunicándole lo y anunciándole visita, todo con muchos abrazos y que sé yo qué más. Pero de pronto me acordé que no le había escrito contestando a su última carta y me llehé de vergüenza. Entonces decidí postergar la carta, y así se ha pasado casi otro mes.

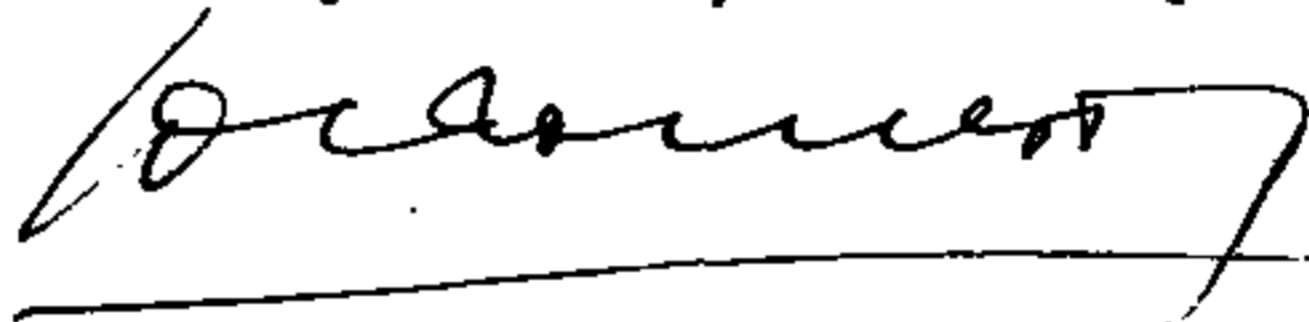
Necesito que me diga Ud. dónde está Bryn Mawr. Supongo que cerca de Filadelfia. Supongo que no muy lejos de Nueva York. Es descabellado pensar que el primer fin de semana me voy para allá? Mi plan es el siguiente: Llegaré a N.Y. el 12. Me quedaré allí hasta fines de mes, y entretanto viajaré a Washington, Filadelfia y -supongo- Bryn Mawr. Y desde principios de diciembre me instalaré en Cambridge, pues he resuelto fijarme en la Biblioteca de Harvard. Se me ocurre que, si le parece bien, puedo pasar la Navidad con ustedes; quiero decir, en Bryn Mawr, pero no instalado de huésped, sino de honorable vecino. Aunque no tengo la menor idea de si las distancias y los dólares no hacen de esto una utopía. En todo caso, allí resolveremos, pues puedo incluirlo en la pequeña gira que quiero hacer. De todos modos quedamos firmes en esto: en cuanto llegue N.Y. me pongo en comunicación con Ud. y me largo para allá al fin de la semana. Pero deme algunos datos sobre distancias.

Aquí trabajamos intensamente en la propaganda de su Diccionario, bajo la diligente dirección de mi hermano, que la prepara como un general. A mí me ha tocado Montevideo, y he recibido 50 prospectos que estoy colgando con sabia discriminación. Por lo que he visto es verdaderamente magnífico. En cuanto a mis temas, llevo para allá algún material y podremos

conversar largo sobre el asunto. Para eso, precisamente, pedí la beca -debo aclarar que contestaron negativamente a mi proposición europea-, y he hecho un recuento minucioso de los materiales y las ideas para saber a qué atenerme frente al maremagnum de los libros que debo consultar. No sé si entretanto habrá recibido un folleto en el que adelantaba algunas ideas y que salió en Montevideo.

Pero ya habrá tiempo de hablar de todo eso. La verdad es que ahora he perdido un poco el reposo, con tanto preparativo como tengo que hacer. Ayer he tenido que hacer un verdadero esfuerzo para arreglar el jardín... En Montevideo -aquí a la vuelta- se han portado muy bien conmigo y me han facilitado todo. El panorama sigue sonriendo... Además yo no creo en la guerra. En fin, como Ud. dice, rangloss tenía razón (? (!)). Antes de ir a USA pasaré por Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba para dar unas conferencias. Pero el 12, en N.Y. y el 17 en N.Y. Bryn Mawr. Lo deje de preparar el chuño que dicen que constituye el alimento al que deberé acostumbrarme.

Esta vez, y con motivo de la proximidad, el abrazo que les mando es para los tres juntos.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'J. G. ...', written over a horizontal line.

29-IX-51.